

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Consuma um est

El cruento drama del Calvario, símbolo de nuestra redención, está á punto de tocar á su fin.

El día amanece tranquilo, espléndido. Ni la más ligera ráfaga de viento turba la calma.

El pueblo judío se aglomera en las calles y encrucijadas que conducen al monte Calvario y la muchedumbre, descreída y salvaje, se dispone para el espectáculo.

Un hombre cargado con pesada cruz, coronado de espinas, agobiado por el peso del enorme madero, con el rostro demacrado, próximo á desfallecer, camina por entre la multitud de sayones y gente del pueblo que le dirigen los mayores dicerios y los más repugnantes insultos, llevando tratada la humildad en su semblante y en sus ojos el cariño para sus implacables enemigos.

Solamente un pobre, Simón Cirineo, le ayuda á soportar su pesada carga.

Ya llega al Calvario, lo despojan de sus vestiduras, le clavan con sañuda fiera en la Cruz y le dejan caer de golpe, dando ocasión á que se ensanchen sus heridas, y á que el dolor y el sufrimiento pasen por todos los estados de magnitud en aquel cuerpo.

Son las tres de la tarde, el astro del día abandona los celestes espacios, el huracán se desencadena el trueno se cede, el rayo desgarraba la bóveda del Cielo, la tierra tiembla, las rocas se derrumban, bajando en diabólica precipitación al fondo de los valles.

Una muger llora al pie de la cruz, tras pasada de dolor, con los ojos fijos en su adorado hijo, agarrado al sagrao madero como si quisiera evitar con sus débiles manos el sufrimiento de aquel ser querido, un hombre llora, también amargamente la muerte de su divino maestro.

¡EH, Eli lamna sabactani! Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado! Son las últimas palabras del Redentor al respirar en la cruz.

¡Detente, hombre, quien quiera que seas!

Si eres católico arrodíllate ante esa efigie: es la del redentor del mundo, el que ha muerto en el suplicio más di-

famante por amor á la humanidad, y para redimirla del pecado.

Si eres descreído, descúbrete ante el gran filósofo, el primer moralista de los tiempos, el supremo legislador, el que fundó la religión en que se encarnan los tres principios más necesarios á la especie humana: libertad, igualdad y fraternidad.

La Comunión

De hijos ante el altar tú y Dios á solas los dos vas muy pronto á comulgar, y en el momento que te entregas á la santa imagen de Dios.

En tu forma peregrina, como el traluz se ha de ver, la Hostia pura y cristalina; quise el has de ser divina que el mismo Dios vas á ser!

Llena el alma de idealismo toma al Dios de la bondad como un segundo bautismo, es ser un amigo, y ser Dios la otra mitad.

Prueba ese pan de virtud murmurando: «¡Venga á nosotros y él guarde tu juventud como un cristal de salud donde está riendo Dios.»

Salvador Rueda

Una despedida cariñosa

Ayer, en el transporte "Almirante Lobo" marcharon á Cádiz, las fuerzas de Infantería de Marina que van á constituir en aquel Apostadero un batallón en pie de guerra, por si futuras contingencias hace necesaria su presencia eu Marruecos.

La despedida que se le hizo á los oficiales, clases y soldados fué entusiasta, y mayor lo hubiera sido, si hubiesen embarcado en el muelle y no en el Arsenal; Cartagena entera hubiese tributado una ovación á los valientes que dejan aquí á sus familias, deudos y amigos para servir á su patria una vez más, allí donde los altos y sagrados intereses de ésta lo exigen.

Las tropas fueron obsequiadas con un rancho extraordinario por su regimiento y con dos pesetas cada sargento y con una cada cabo y soldado por La Peña de los Elocuentes.

La Plana Mayor del Regimiento ofreció un delicado lunch á los oficiales que van al frente de la expedición, y todos los Jefes y Oficiales y los amigos particulares que habían ido á des-

pedirlos, hicieron votos por la felicidad de los que en cumplimiento de su deber van á conquistar, seguramente, nuevos lauros para su bandera.

El Coronel don Bernardo González, ofreció á los señores Sánchez-Ocaña, Granados y Núñez de Castro aquel obsequio en nombre de todos los Jefes y Oficiales y con frases patrióticas, que fueron aplaudidas, despidió á los que en nombre y representación de este Regimiento, tienen la suerte de formar en la vanguardia de los defensores del honor patrio.

El Capitán D. Fermín Sánchez Barcaitegui brindó por las glorias de la Infantería de Marina, que serán aumentadas si hay ocasión propicia para ellos y dedicó un sentido saludo de despedida á sus compañeros de armas. El Sr. Granados, dió las gracias en su nombre y en el de sus compañeros, por aquellas muestras de amistad y compañerismo y nuestro querido amigo D. Ponciano Magre, en nombre de los Elocuentes pronunció elocuentes frases, que fueron muy aplaudidas, dando una nota patriótica y cartagenera, en nombre del elemento civil, y del pueblo cartagenero, que no estuvo representado por el Alcalde don Alfonso Apolinario Carrion.

El Coronel Sr. González, revistó las fuerzas y con frases elocuentes se despidió de ellos y fué vitoreado, por los que son ejemplos de disciplina y de respeto y cariño para sus Jefes y Oficiales.

A los acordes de un precioso pasodoble, desfilaron las tropas y embarcaron en el transporte "Almirante Lobo": á bordo fueron despedidas por los excelentísimos señores comandantes generales del Apostadero y general Jefe del Arsenal y comisiones de todos los Cuerpos de la Armada.

El ECO DE CARTAGENA, envía su cariñoso saludo á todos los expedicionarios y les desea muchos lauros y un pronto y feliz regreso.

HUELGA

Madrid 13-9 m.
La huelga de los albañiles de la sociedad "El Trabajo", se ha agravado.

Han fracasado las gestiones encomendadas al consejo de Conciliación.

Tampoco acudieron hoy á las obras de la nueva casa de Correos del Hospital de San José.

El eterno Judas

Frustró del mal que de las almas bñóla Y su veneno por el mundo extiende, En el llamado amigo que nos vende, Y en su provecho la amistad explota.

Ante el engaño, destróida y rota Sucumbe la ilusión y se despende Del alma ese dolor que el odio amoleada Y los tesoros del amor agota.

Entre los esplotadores de la vida Siempre se agita, en su escondida De Judas la semilla condepada.

Detrás de la sonrisa está la queja Y hay apoplej de manos que nos deja El intenso dolor de una estacada.

José Rodaa

El alcalde de S. M. don Alfonso Apolinario Carrion, ha visitado esta mañana al "leader" del socialismo don Pablo Iglesias, y se ha ofrecido á él, con bastón de autoridad y todo.

Este alcalde de S. M. don Alfonso Apolinario Carrion, no fué en cambio á despedir á las fuerzas de Infantería de Marina que salieron ayer tarde.

Esta visita y aquella ausencia demuestran quizá que el alcalde de S. M. es antimilitarista?

La procesión del miércoles Santo

Orgullosos pueden estar los hermanos Californios del éxito que obtuvieron anoche con su suntuosa procesión.

Nos tienen demostrado estos cofrades entusiastas, su buen gusto para la celebración de esta típica fiesta cartagenera, la más cartagenera de todas pero anoche se excedieron á sí mismos y nos presentaron una procesión magnífica en conjunto y en detalle.

El pueblo de Cartagena el comercio, con algunas excepciones, contribuyeron con espléndida en estos pasados días y satisfechos pueden estar los donantes que con su generosidad han hecho que se estrenen dos juergas y juergas tercia los penitentes del Prendi-

miento, éste último lujoso y artístico por demás. Damos la enhorabuena al cofrade don Miguel Diaz Spottorno, director artístico de la cofradía.

Los tercios Hebreos y Romanos ricos y ajustados á la época, los de Santiaguistas y Sanjuanistas, granaderos y "capirotes" lucieron como siempre.

Los tronos iban profundamente iluminados y artísticamente adornados con flor natural. El de la Samaritana precioso bajo la dirección de los señores Sánchez-Ocaña y Ros. El Osculo que lo sacaban varios cofrades. El Prendimiento hermoso y severo costeado por el Herruano Mayor y el señor Carrion. La oración del huerto por los señores de Calin, Santiago muy bonito y artístico su comisario el señor de Calin. San Pedro son los señores Echeburu y Morero.

Con el lujo, espléndidez y delicado gusto de que ya gozan justa fama entre los propejonistas, sacaron á San Juan los señores Dorda, (D. M.) y Sánchez de las Matas.

Cerraba la procesión el trono de la santísima Virgen del primer dolor. Ante ella no hay más que cartageneros, y californios y al pie de su trono no se piense más que sacarla á la calle con todo lujo y esplendor, y así lo hizo el consejo de administración de la Popular eléctrica, que debe estar satisfecho de como la presentaron los entusiastas cofrades señores don José Gómez Quiñes y don José María Anaya, y bien hicieron en su cargo de la instalación eléctrica á nuestro querido amigo y contertulio don Federico Rodríguez Belza, que consiguió un triunfo con la artística instalación que hizo lucir como nunca á la hermosa efígie de Salsillo.

¡Lástima grande que la apatía de los hijos de Cartagena, no den más publicidad á sus fiestas de semana Santa, seguramente las mejores en España!

A la Cofradía California, al pueblo de Cartagena, felicitamos por el éxito de anoche y pecaríamos de injustos si no citáramos al Excmo. Sr. don Justo Aznar y á los señores Oliva, Sánchez-Ocaña, Galinsoga, Ros (don C. y don M.) Melo de Molina y hermanos Diaz Spottorno, alma y vida de la Cofradía California.

Noticias comentadas

Madrid 13-9 m.
El periódico "The Times" de Londres publica unos telegramas que están siendo comentadísimos.

En ellos asegura que una columna de 3.000 soldados españoles está operando al Sud. Este del Rif.

Añade que en breve enviará una brigada completa á Alhucemas.

Canalejas ha calificado de infundios estos rumores.

Meditacioncitas

La santa semana actual obliga al recogimiento y á la meditación. Meditemos.

Y tomemos como tema de nuestra meditación, las barbaridades que Alcaraz, Argoze y demás fieles bloquevasistas, lanzan á los cuatro vientos, contra las arraigadas creencias de este pueblo.

Y fruto de nuestras meditaciones, serán los vocablos expresivos que dedicaremos á esos dienos luterillos.

Animadillos del desbo de notoriedad y de que crean que están azufrados.

¡Luciferes!

El joven Alcaraz, voluptuosamente recoba para sí el honor de haber metido el remo para desviar la barca municipal del rumbo que llevaba.

Y con voluptuosidad, fayara en espasmo sicalítico-administrativo, apoya su proposición de que el Ayuntamiento se niegue á asistir á la "Caridad y á las funciones religiosas tradicionales en Cartagena.

¡Bravo, pequeños concejal-heretico!

Hay que distinguirse.

Y si todos los Ayuntamientos de España, asisten á esos actos, por que sus pueblos se los exigen, en cambio no tienen el honor de ser como el Ayuntamiento bloqueista que usufructuamos:

¡Pedazos de... Bloque!

La virgen de la Caridad, Patrona de Cartagena? Solo alguna vieja beata ó algún ridículo obispo de levita, puede sostener esa heregia láica. Y yo afirmo, que en Cartagena no hay culto externo ni interno á la Virgen de la Caridad, y que esa adoración á la Virgen, es música celestial comparada con la idolatría que los vasaistas profesamos á Garcia-Vaso; con el agrado decimonio que los que no cobran paga y con el asombro que los impúberes-heréticos, Alcaraz y Piñero

paciencia, nos condujeron al despacho del doctor y nos encontramos frente á frente con él.

Como prueba de la poca importancia que yo iba concediendo ya á mi profesión, he de hacer constar que el nombre del doctor Armstrong me era completamente desconocido. Ahora ya sé que es uno de los miembros de más talento y cultos de la Facultad de Medicina y cuya reputación europea. Aun no sabiendo estas cualidades y méritos suyos, el visitante queda impresionado la primera vez que lo ve y comprende que aquella su fiente, avcha, espaciosa; sus ojos agudos; y penetrantes y la lozuda expresión de la boca, no revelan un espíritu vulgar. Desde el primer momento adiviné que íbamos á tratar, no solo con un sabio, sino también con hombre austero y esclavo de su conciencia. Cuando entramos se levantó para recibirnos. En la mano derecha tenia la tarjeta de Holmes y una viva contradicción se reflejaba en su rostro.

—Vuestro nombre no me es desconocido; señor Holmes—dijo con voz grave y pausada,—aun como vuestra profesión, que por cierto no me satisface mucho.

—En ese punto, señor doctor, estamos de acuerdo con todos los criminales de America—contestó Holmes tranquilamente.

—Mientras que vuestros esfuerzos tiendan á castigar el crimen, aunque, después de todo, basta la con la policía oficial, nadie podrá decir nada en contra. Pero en el momento que intentáis sor-

tar al juez y hacer público un asunto que tal vez deba permanecer secreto. Allá vos. Pero conste que habéis hecho mucho mejor teniéndolo oculto en mí.

—Ya he dicho que no se puede.

—¿Habéis recibido ayer ó hoy alguna noticia desde Londres referente á Staunton?

—No, señor.

—¡Caramba! ¡Que mal organizado está el servicio de telégrafos! El joven Staunton puso ayer á las seis y quince de la tarde un telegrama dirigido á vos y en el cual se refería al asunto, y por lo visto no lo habéis recibido. ¡Eas telegrafistas! Si os parece, debemos hacer una reclamación en la oficina de Cambridge.

El doctor Armstrong se puso en pie de un salto y, congestionado, ronco, gritó:

—¡Fuera de aquí! Decidle á vuestro amo, lord Mcun-James, que no quiero ni tenerlo que ver con él ni con sus zafetes. Fuera de aquí!

Y apoyando la mano en el timbre le optimó furiosamente. En la puerta apareció el criado.

—¡Oh, acompaña á estos señores!

Si una inclinación de cabeza salimos del despacho escoltados por el criado, ergido y altivo. Pocos segundos después estábamos en la calle.

—¡Caramba con el doctor Armstrong!—exclamó Holmes, cogiéndome de mi brazo.—Es un carácter demasado enérgico. Si hubiese tenido distintas inclinaciones, seguramente habrían colap-

—Bueno; ya volverá. Sin duda alguna que mañana se celebra un "match de foot-ball", en el cual debéis tomar parte.

El doctor Armstrong se encogió de hombros.

—Todos los deportes me tienen sin cuidado. Una cosa es que yo quiera, como quiere, entrar únicamente á ese joven y otra que me preocupe por un partido de foot-ball.

—Presisamente es á vuestra amistad á quien hablo, señor doctor. ¿Sabéis donde está?

—No.

—¿Le habéis visto ayer?

—No.

—¿Ozaba de buena salud?

—Sí.

—¿Sabéis si ha estado enfermo alguna vez?

—Nunca.

Holmes sacó un papel de bolsillo, y enseñándoselo al doctor, prosiguió:

—Entonces váis á tener la bondad de explicarme la razón de este recibo de diez y seis guineas firmado por vos y á nombre de Guillermo Staunton.

El doctor entrojó de cólera.

—No tengo que dar explicaciones de ningún género.

Holmes se guardó el papel en el bolsillo.

—¡Yo mismo me dá.

—Yo he querido evitaros la molestia de contes-